

EL EPISODIO DEL ENTIERRO DEL GORRIÓN

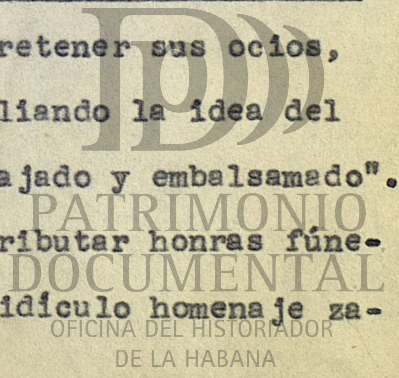
Por Emilio Roig de Leuchsenring.

La identificación de la Iglesia Católica con el régimen español colonial y su enemiga a todo lo cubano llegó a alcanzar extremos tan agudos, que no se detuvo ni siquiera ante el degradante ridículo de aquella farsa grotesca del episodio, rigurosamente histórico, que ha llegado a nuestros días con el nombre del "entierro del gorrión".

Sabido es que durante nuestras guerras emancipadoras, el apasionamiento y encono populares entre los dos bandos en que se encontraba dividida la población de Cuba, simbolizó a españoles reaccionarios y a cubanos revolucionarios en dos pajaritos muy abundantes en la Isla: el gorrión y la bijirita. Gorriones, eran los peninsulares y bijiritas los criollos.

Es el caso que un buen día del mes de marzo de 1869, gobernando esta Isla don Domingo Dulce y Garay, un voluntario encontró un gorrión muerto debajo de los laureles de la Plaza de Armas, frente al Palacio del Capitán General. El voluntario llevó el cadáver de la infeliz avecilla al Cuerpo de Guardia y después al Castillo de La Fuerza. En la ociosidad propia de los cuarteles, dice el historiador español Antonio Pirala, en sus Anales de la Guerra de Cuba, que "el batallón que estaba de retén, para entretener sus ocios, considerando a la avecilla como paisana, y ampliando la idea del iniciador, colocó en un altar al gorrión amortajado y embalsamado".

Los voluntarios se dispusieron entonces a tributar honras fúnebres a aquel gorrión, proponiéndose con este ridículo homenaje za-



herir al capitán general Dulce, a quien consideraban poco enérgico y hasta simpatizador de los revolucionarios cubanos, en los primeros días de su gobierno, y también trataron, según apunta José Ramón Betancourt en su folleto Las dos banderas, "de vejar y perseguir a todo aquel que no quisiera entrar en la farsa ridícula de rendir homenaje al pájaro muerto, nada más que por se llamaba gorrión".

El chiste, cuenta Pirala, "tomó carácter de cuestión patriótica, se ocupó del hecho la prensa, se circularon invitaciones para visitar al gorrión voluntario, que aceptaron la marquesa de Castell-Florit, la esposa del Gobernador Político y otra señora, que llevaron coronas de flores para el gorrión, mientras sus acompañantes dejaban dinero para levantarle el monumento".

En la más vieja de nuestras fortalezas, en el Castillo de La Fuerza, se alzó un imponente y lujoso monumento funerario, y en un rico sarcófago fué colocado el cadáver del gorrión. Fuerzas de voluntarios hacían guardia de honor al compañero fallecido, y en derredor, de rodillas, rezaban hombres y mujeres. Los poetas españoles Camprodón y Estrella le recitaron sentidas composiciones patrióticas, y fué tal la concurrencia durante la noche del velorio de aquel día, Sábado de Gloria, 26 de marzo, que fué necesario cerrar la verja del Castillo de La Fuerza, a fin de impedir la entrada a nuevos concurrentes; pero según refiere el gacetillero del diario La Quincena, se abrió la puerta a una niña hija del Gobernador Político, que comenzó a gritar "que le dejaran ver a su paisanito".

El domingo, el Batallón de Ligeros colocó el gorrión entre coronas y flores en el pórtico del cuartel e hizo una colecta a real,

recogiéndose unos mil duros.

Un nutrido cortejo, que presidía el Capitán General y del que formaban parte las principales autoridades militares y civiles de la colonia paseó el cadáver del gorrión por las más importantes calles de la ciudad, y después fué llevado también en procesión a otras poblaciones de la Isla, entre ellas Guanabacoa, Matanzas y Cárdenas, recorrido procesional de un héroe y mártir del reaccionarismo español.

Este episodio lo he referido exclusivamente como una prueba más de la identificación que inalterablemente existió entre la Iglesia Católica y el despotismo español de Cuba. A esa ridícula comedia no tuvo inconveniente alguno en sumarse la Iglesia Católica. Y Francisco Javier Balmaseda en su libro Los confinados a Fernando Poo, da a conocer que el día del entierro, "a las 9 de la mañana, algunos sacerdotes católicos, indignos de su ministerio, dijeron la misa llamada de cuerpo presente al pajarillo".

Y el año 1940 descubrió a la opinión pública cubana el doctor Armando de Córdova y Quesada, en su libro: La locura en Cuba, otra prueba elocuentísima, de muy pocos conocida hasta entonces, de la participación que la Iglesia Católica tuvo, representada en este caso por los jesuitas, y por el Colegio de Belén, en aquella farsa, reproduciendo una copia a la pluma de la lápida de mármol erigida al gorrión muerto, cuya leyenda, al pie de un dibujo que representa un gorrión sobre la rama de un árbol, dice así: "D. E. P. Recuerdo que los voluntarios de este Colegio consagran al gorrión que yace aquí. Habana y abril 24, 1873".

El dibujo que a página entera publica en su obra el doctor Córdova, dice al pie: "Cortesía del R. P. José Rubinos", de la Compa-

ña de Jesús.

Y para que se vea que en nada ha variado el espíritu reaccionario y anticubano de los jesuitas y del Colegio de Belén, me basta sólo decir que aquéllos guardan en éste, amorosamente, esa lápida, por sus antecesores consagrada, al corrión voluntario de 1869.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA